

Panium - Número ocho

Visión general de la tercera línea

Jeff Pippenger

2025-03-17

Seleuco III Cerauno reinó brevemente como rey desde 226 hasta 223 a. C., antes de ser asesinado o de morir en circunstancias misteriosas. Seleuco III fue el predecesor inmediato de Antíoco III. Los dos hermanos representan a los "hijos" del versículo diez, y representan a Reagan y Bush en 1989.

Pero sus hijos se enardecerán, y reunirán gran multitud de fuerzas; y uno ciertamente vendrá, e inundará y pasará; luego volverá, y se enardecerá, aun hasta su fortaleza. Daniel 11:10.

El versículo diez es la tercera línea y representa el “tiempo del fin” en 1989. Se vincula con el versículo cuarenta del capítulo once y con Isaías ocho versículo ocho. La conexión de estos tres versículos identifica que el versículo once representa la actual guerra de Ucrania, con Putin y Zelenskyy como los antagonistas representados en la batalla de Rafia presentada en el versículo once. El versículo doce identifica las secuelas de la guerra de Ucrania y el destino de Putin. Los versículos trece al quince son la batalla de Panium.

El tema del versículo diez es el “tiempo del fin” y, de acuerdo con los principios asociados con el desellamiento de la verdad en el “tiempo del fin”, el versículo, aunque es solo uno, contiene una multitud de líneas proféticas. El versículo diez identifica el comienzo de la historia oculta del versículo cuarenta, que marca el inicio del movimiento del tercer ángel y el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil.

El versículo conecta los siete tiempos de Levítico veintiséis según se identifican en la visión que comienza en el capítulo siete de Isaías. Esa conexión señala la unión de la divinidad con la humanidad, que es la culminación del misterio de la piedad durante el toque de la séptima trompeta, que es el tercer ay del Islam.

El versículo marca 1989 como el tiempo del fin y, en conexión con los “siete tiempos” de Levítico 26, incluye la verdad fundamental de William Miller y la rebelión de 1863. El versículo da inicio a la historia oculta del versículo cuarenta. Por lo tanto, es un elemento esencial del aumento del conocimiento que llega en el tiempo del fin, en 1989, y comienza la ilustración profética de los eventos externos que constituyen la historia oculta del versículo cuarenta y, mediante su conexión con los siete tiempos, también identifica los eventos internos en la historia entre 1989 y la ley dominical.

El número diez es un símbolo de una prueba, y los versículos se relacionan con la visión de Isaías 7, que pone énfasis en comprender la verdad.

Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco es Rezín; y de aquí a sesenta y cinco años Efraín será quebrantado, hasta dejar de ser pueblo. Y la cabeza de Efraín es Samaria, y la cabeza de Samaria es el hijo de Remalías. Si vosotros no creéis, ciertamente no

permaneceréis. Isaías 7:8, 9.

No serás establecido si no crees que una "cabeza" representa una capital (Samaria y Damasco) y a un rey (Rezin y el hijo de Remaliah, Pekah). Si no entiendes esos tres símbolos intercambiables, en el contexto de Isaías ocho, versículo ocho (que es la misma visión que el capítulo siete), entonces no podrás identificar a Putin y a Rusia como el rey del sur en los versículos del once al quince.

Por tanto, he aquí, el Señor trae sobre ellos las aguas del río, impetuosas y numerosas, esto es, al rey de Asiria con toda su gloria; y subirá sobre todos sus cauces y pasará sobre todas sus riberas. Y pasará por Judá; se desbordará y pasará, llegará hasta el cuello; y la extensión de sus alas llenará la anchura de tu tierra, Oh, Emanuel. Isaías 8:7, 8.

El tema del versículo diez es un proceso de prueba de tres etapas que comienza en el tiempo del fin y conduce al cierre del tiempo de gracia en la ley dominical.

Y él dijo: Sigue tu camino, Daniel, porque las palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán purificados, emblanquecidos y probados; pero los impíos obrarán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá; pero los sabios entenderán. Daniel 12:9, 10.

En el "tiempo del fin", el libro de Daniel es "desellado" y comienza un proceso de prueba de tres pasos representado por "purificados, emblanquecidos y probados". Los "sabios" entienden, los "malvados" no entienden. Su falta de entendimiento, así como su falta de aceite en la parábola de las diez vírgenes, hace que sean destruidos.

Mi pueblo perece por falta de conocimiento; porque tú has rechazado el conocimiento, yo también te rechazaré, y no serás sacerdote para mí; por cuanto has olvidado la ley de tu Dios, yo también me olvidaré de tus hijos. Oseas 4:6.

Las palabras "Mi pueblo" significan un pueblo de pacto, y dicho pueblo de pacto ha de ser rechazado y destruido por "falta de conocimiento". La ley dominical en los Estados Unidos es el hito donde las cosas se olvidan o se recuerdan. "Acuérdate del día de reposo" es verdad presente en ese momento. Es allí donde se recuerda a la ramera de Tiro. Es allí donde Dios recuerda los pecados de Babilonia en Apocalipsis.

Y oí otra voz del cielo que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados ni recibáis sus plagas. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus iniquidades. Pagadle como ella os pagó, y devolvedle el doble conforme a sus obras; en la copa que ella llenó, llenadle el doble. Apocalipsis 18:4-6.

Es allí donde los hijos, es decir, la última generación profética del adventismo laodiceano, son cortados. Es allí donde aquellos a quienes Daniel llama los "impíos" manifiestan que habían "olvidado" la ley de Dios, y la parte de la ley de Dios que olvidaron son las reglas o leyes proféticas de Dios. El contexto deja claro que les falta el "conocimiento" que aumenta cuando el libro de Daniel es desellado. Daniel contrasta a los "sabios" con los "impíos", y Jesús a las "vírgenes prudentes" con las "vírgenes insensatas". Amós identifica a esa misma clase como "doncellas hermosas", aquellas que no son capaces de encontrar el mensaje profético representado por el oriente, el norte y los mares.

He aquí, vienen días, dice el Señor Dios, en que enviaré hambre sobre la tierra; no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír las palabras del Señor. Andarán errantes de mar a mar, y desde el norte hasta el oriente; correrán de un lado a otro para buscar la palabra del Señor, y no la hallarán. En aquel día desmayarán de sed las hermosas vírgenes y los jóvenes. Los que juran por el pecado de Samaria, y dicen: Vive tu dios, oh Dan; y: Vive el camino de Beerseba; aun ellos caerán y nunca más se levantarán. Amós 8:11-14.

El mensaje que no pueden encontrar está representado por el lugar donde buscan, pues “vagan de mar a mar, y desde el norte aun hasta el oriente”. Amós dice que estas “doncellas hermosas” están en una “hambre” de oír “la Palabra del Señor”, y que “en aquel día correrán de un lado a otro para buscar la palabra del Señor, y no la hallarán”. El mensaje que fue desellado del libro de Daniel en el tiempo del fin en 1989, en cumplimiento del versículo cuarenta y también del versículo diez del capítulo once, se resume en los dos últimos versículos del capítulo once.

Pero noticias del oriente y del norte lo inquietarán; por lo cual saldrá con gran furor para destruir y exterminar a muchos. Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares, en el glorioso monte santo; mas llegará a su fin, y nadie le ayudará. Daniel 11:44, 45.

En la ley dominical, Dios se acuerda de las vírgenes necias, justas y malvadas que carecen de aceite, y del mensaje del oriente, del norte y de los mares, quienes rechazaron el conocimiento, el pacto y la Ley de Dios. Tres batallas están representadas en los versículos del diez al quince. Yo separo estas tres batallas en tres historias, pero también forman una línea cuando se consideran juntas, pues el versículo diez abre el "tiempo del fin" y por lo tanto inicia un proceso de prueba de tres pasos.

El versículo diez se conecta con los siete tiempos de Levítico veintiséis y, por lo tanto, con los fundamentos del Adventismo y la obra de William Miller. El segundo paso de los tres pasos es una prueba visual que comenzó cuando se abrió la luz del versículo once y estalló la guerra de Ucrania. La segunda prueba es visual y representa una prueba respecto de nuestra capacidad para reconocer los acontecimientos actuales a la luz de la Palabra profética de Dios. La tercera prueba es la Batalla de Panium del versículo quince, donde el nombre de Simón Barjonah fue cambiado a Pedro, y así marcó el sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil justo antes de que se cierre el tiempo de prueba en la ley dominical del versículo dieciséis.

Cuando consideramos la aparición de Antíoco Magno en cada una de las tres batallas representadas por los versículos diez, once y quince, también vemos, en la historia de los versículos nueve al dieciséis, el ascenso y la caída del falso profeta de la profecía bíblica.

Los versículos del uno al cuatro identifican el ascenso y la caída del poder del dragón. Los versículos nueve y diez identifican 1798 y 1989, respectivamente, y al hacerlo, los versículos del nueve al dieciséis identifican el ascenso y la caída del falso profeta. Los versículos del cuarenta al cuarenta y cinco representan el ascenso y la caída de la bestia. Los versículos nueve y diez también se alinean con los dos "tiempos del fin" del versículo cuarenta en 1798 y 1989.

La hermana White nos informa claramente que malentender el "tiempo del fin" produce confusión en cuanto a dónde aplicar las profecías.

"Muchos hacen lo mismo hoy, en 1897, porque no han tenido experiencia en el mensaje de prueba comprendido en los mensajes del primero, segundo y tercer ángel. Hay quienes están escudriñando las Escrituras en busca de pruebas de que estos mensajes aún están en el futuro. Reúnen la verdad de los mensajes, pero no les dan su lugar apropiado en la historia profética. Por lo tanto, tales personas están en peligro de extraviar al pueblo en cuanto a la ubicación de los mensajes. No ven ni entienden el tiempo del fin, ni cuándo ubicar los mensajes. El día de Dios se acerca con paso sigiloso, pero los supuestos sabios y grandes parlotean acerca de 'educación superior', que suponen se origina en los hombres finitos. No conocen las señales de la venida de Cristo ni del fin del mundo." Sermones y charlas, volumen 1, 290.

El tema del versículo diez es el "tiempo del fin" y hay varios "tiempos del fin" identificados en el capítulo once. Si "no ves ni entiendes" los "tiempos del fin" en el capítulo once, no sabrás cuándo "ubicar los mensajes". Ella dice: "hay quienes están escudriñando las Escrituras", y, como con todos los profetas, sus palabras se dirigen a los últimos días, de modo que en los últimos días aquellos a quienes está identificando son una clase que no entiende el tiempo del fin, por lo tanto, también son las "hermosas doncellas" de Amós que caen y nunca vuelven a levantarse.

En el capítulo once, versículo uno, Darío y Ciro aparecen juntos para señalar el tiempo del fin en 1798. Cuando Ptolomeo fue a Babilonia y llevó cautivo al rey del norte a Egipto en 246 a. C., lo cual a su vez tipificaba 1798, como se representa en los versículos siete al nueve, fue un "tiempo del fin". El versículo diez es el "tiempo del fin" en 1989.

1798 es el fin del período de dos mil quinientos veinte años de dispersión contra el reino del norte de Israel que comenzó en 723 a. C. Mil doscientos sesenta años después, en 538, el papado gobernó durante mil doscientos sesenta años hasta 1798. 1798 es un "tiempo del fin", pues es el fin de los siete tiempos, y también de los mil doscientos sesenta años, así como de los mil doscientos noventa años de Daniel capítulo doce. 1798 es un "tiempo del fin" y, por lo tanto, 538 también es un "tiempo del fin". 538 es el fin de los mil doscientos sesenta años durante los cuales el paganismo pisoteó el santuario de Dios y su hueste, lo cual precedió a que el papado hiciera la misma obra por la misma cantidad de tiempo.

538 representa el fortalecimiento del papado y, al hacerlo, representa nuevamente el fortalecimiento del papado en la ley dominical. La ley dominical identifica un "tiempo del fin". Por lo tanto, el versículo dieciséis, así como el versículo uno, del siete al nueve, y el versículo diez, todos señalan el "tiempo del fin". Esta verdad debe ser entendida por quienes saben cuándo situar los mensajes. Pompeyo cumplió el versículo dieciséis cuando tomó Jerusalén. Le siguieron Julio César, Augusto César y Tiberio César. El nacimiento de Jesús fue un "tiempo del fin" y tuvo lugar en tiempos de Augusto César.

Entonces se levantará en su lugar uno que impondrá tributos en la gloria del reino; pero en pocos días será destruido, no por ira ni en batalla. Daniel 11:20.

El versículo veinte se suma a la lista de "tiempo de los fines" en el capítulo once, y también lo hace Tiberio César, quien gobernó durante la crucifixión de Cristo.

Y en su lugar se levantará un hombre vil, a quien no darán el honor del reino; pero vendrá en paz y obtendrá el reino por halagos. Y con fuerzas como de inundación serán barridos de delante de él y serán quebrantados; sí, aun el príncipe del pacto. Daniel 11:21, 22.

La cruz está en el centro de la semana profética que Cristo vino a confirmar con muchos.

Y confirmará el pacto con muchos por una semana; y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda, y por la proliferación de abominaciones lo dejará desolado, hasta la consumación, y lo determinado será derramado sobre el desolado. Daniel 9:27.

En medio de la semana, tenemos un inicio y un final para los primeros mil doscientos sesenta días, que terminaron justo donde comenzaron los siguientes mil doscientos sesenta días. La semana se alinea con los siete tiempos de dispersión contra el reino del norte, en los que tanto el paganismo como el papismo pisotearon el santuario y la hueste.

Entonces oí a un santo que hablaba, y otro santo dijo a aquel santo que hablaba: ¿Hasta cuándo será la visión del sacrificio continuo y de la transgresión desoladora, para entregar tanto el santuario como el ejército para que sean hollados? Daniel 8:13.

538 es un "tiempo del fin" y se alinea con la cruz, que también es el fin de un período profético. 538 y la cruz proporcionan dos testigos de que tanto el inicio como el final de una profecía están marcados proféticamente como un "tiempo del fin".

Los versículos veintiuno y veintidós, el versículo veinte, el versículo dieciséis, el versículo diez, los versículos del siete al nueve y el versículo uno marcan todos el "tiempo del fin". El versículo veintitrés identifica la alianza que los judíos macabeos hicieron con la Roma pagana del 161 al 158 a. C. La historia de la dinastía asmonea, desde su batalla inicial hasta su término con la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C., representa al protestantismo apóstata en los Estados Unidos, que comienza en 1844, fin de una profecía de tiempo y, por lo tanto, un "tiempo del fin", y culmina en la ley dominical, representada por el año 70 d. C.

El versículo veintitrés identifica un "tiempo del fin" en 167 a. C., en la batalla de Modein, y también en 70 d. C., ambos prefigurando 1844 y la ley dominical, respectivamente. El versículo veintitrés, los versículos veintiuno y veintidós, el versículo veinte, el versículo dieciséis, el versículo diez, los versículos del siete al nueve y el versículo uno todos marcan el "tiempo del fin".

El versículo veinticuatro identifica la supremacía de trescientos sesenta años de la Roma pagana, marcando así tanto el comienzo en 31 a. C. como el final en 330 como "tiempo de los fines". Los versículos veintisiete y veintinueve identifican tanto el comienzo como el final de ese período, de modo que el versículo veinticuatro, el veintisiete, el veintinueve, el veintitrés, los versículos veintiuno y veintidós, el versículo veinte, el versículo dieciséis, el versículo diez, los versículos del siete al nueve y el versículo uno, todos señalan el "tiempo del fin".

El versículo treinta y uno identifica 538 como el momento en que fue puesta la abominación que causa desolación, y los versículos treinta y seis y cuarenta identifican 1798 como el "tiempo del fin". 538 en el versículo treinta y uno y 1798 en los versículos treinta y seis y cuarenta, los

versículos veintisiete y veintinueve, el versículo veinticuatro, el versículo veintitrés, los versículos veintiuno y veintidós, el versículo veinte, el versículo dieciséis, el versículo diez, los versículos del siete al nueve y el versículo uno, todos señalan el "tiempo del fin".

El "tiempo del fin" aparece trece veces antes del versículo cuarenta y uno, que es la ley dominical y otro "tiempo del fin", así como en el versículo cuarenta y cinco, cuando el papa llega a su fin sin que nadie le ayude. Quince veces el "tiempo del fin" se encuentra en el capítulo once. El tema del versículo diez es el "tiempo del fin". Representa las verdades que son deselladas en el tiempo de sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil.

Continuaremos en el próximo artículo.